

- ▲ **Palabras clave/** Autoconstrucción, ocupación ilegal, arquitectura vernácula, espacio público.
- ▲ **Keywords/** Self-construction, squatting, vernacular architecture, public space.
- ▲ **Recepción/** 3 de enero 2023
- ▲ **Aceptación/** 28 de octubre 2023

Una exploración de la teoría vernacular y la producción informal del espacio público: caso Piura, Perú

An exploration of the vernacular theory and the informal production of public spaces: The case of Piura, Peru

Stella Schroeder

Geógrafa, Universität Bremen, Alemania.
 Magister en Desarrollo y Planificación Urbana,
 HafenCity Universität Hamburg, Alemania.
 Estudiante doctoral, Universidad del Bío-Bío, Facultad
 de Arquitectura, Construcción y Diseño, Concepción,
 Chile.
 stella.schroeder@gmx.de

RESUMEN/ Las actividades no autorizadas, también conocidas como informales, han sido parte de la vida urbana durante mucho tiempo. Aunque se han realizado diversos estudios sobre la informalidad urbana con enfoques distintos, la comprensión de estos entornos sigue siendo parcial, ya que muchos se centran en la vivienda y pocos consideran el espacio público. El objetivo de este estudio es comprender la producción de los espacios públicos informales y argumentar que la teoría vernácula puede aplicarse como una lente para reinterpretar el urbanismo informal y analizar las prácticas y pequeños espacios involucrados. Utilizando datos empíricos de Piura, Perú, se ha empleado un enfoque mixto que combina métodos cuantitativos y cualitativos. Mediante una actividad cartográfica, se ha creado una base de datos de 496 espacios producidos con dibujos de planta que ayudan a identificar las características espaciales. La discusión explora los puntos en común entre la informalidad y la arquitectura vernácula. **ABSTRACT/** Unauthorised (informal) activities have been part of urban life for a long time. While a number of studies on urban informality have been conducted using different approaches, there is only a partial understanding of these settings; many of the studies focus on housing and few consider public space. Therefore, this study is aimed at explaining the production of informal public spaces arguing that the vernacular theory can be used as a point of view to reinterpret informal urbanism and discuss practices and small spaces involved. Using empirical data from Piura, Peru, this study uses a mixed approach combining quantitative and qualitative methods. Through a mapping activity, a database of 496 spaces was produced with floor plan drawings to help identify spatial characteristics. The discussion explores the commonalities between informality and vernacular architecture.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura vernácula suele relacionarse con soluciones habitacionales rurales, con escasa conexión con las zonas urbanas, alejadas de la modernización y el desarrollo (Yun, 2014). Sin embargo, esta investigación sostiene que pueden encontrarse rastros de lo vernáculo en muchas ciudades urbanas a modo de autoayuda o construcciones informales.

Con respecto al término de la informalidad en ciudades, los debates se centran

principalmente en dos aspectos relacionados, pero que, frecuentemente, se han tratado por separado: los debates sobre el sector laboral informal, con los estudios de Germani (1973) o De Soto (1989), y los debates sobre la informalidad espacial, tal y como se materializó en los asentamientos no planificados, con los estudios de Matos Mar (1957) y Turner (1976) en Perú. Dichos estudios intentaron analizar estos asentamientos humanos utilizando conceptos de autoayuda y diferentes posiciones políticas. Más recientemente, ambos

aspectos se han combinado en estudios que se centran tanto en la informalidad urbana en general como, más concretamente, en el crecimiento de las ciudades en el Sur Global. Estudios como el de Holston (2008) o de Roy y AlSayyad (2004) incorporan aspectos etnográficos y antropológicos para estudiar la informalidad como forma de vida. Roy (2005) entiende la informalidad como un modo de urbanización que no se limita a los asentamientos populares, sino que forma parte de la producción del espacio en el

Sur Global e incluye también las propias prácticas del Estado. Fiori y Brandao (2010) sostienen que la informalidad urbana está entrelazada con la ciudad y debe ser vista como otra forma de estar en la ciudad y de construirla. En este sentido, los residentes son agentes de la urbanización y no simples consumidores de espacios desarrollados y regulados por otros; construyen sus casas y ciudades paso a paso según los recursos disponibles en un proceso que Caldeira (2017) denomina *autoconstrucción*.

La incorporación de la informalidad urbana en los discursos arquitectónicos urbanos se presenta como una novedad relativa; en realidad, tiene al menos sesenta años, pues data de los escritos de Turner sobre las barriadas de Lima. El autor (1976; 1972), sugirió que, lejos de ser un problema, tales asentamientos eran una solución. Entendió las viviendas autoconstruidas de los asentamientos informales como la primera etapa de un proceso de construcción gradual y describió a los habitantes como articuladores racionales y eficaces de sus propias necesidades y prioridades.

Otro tema recurrente en el discurso de Turner es el de la belleza vernácula de los asentamientos informales. Creía que la respuesta al problema de la vivienda en los países en desarrollo no vendría de los profesionales ni de soluciones de alta tecnología, sino de estructuras provisionales o incompletas. También criticó los proyectos de vivienda social patrocinados por el Estado como alternativa convencional a los asentamientos espontáneos, cuestionando de manera fundamental el control del Estado sobre la toma de decisiones, y argumentó que los enfoques controlados e iniciados localmente y de forma autónoma podían lograr altos valores de uso y un ajuste estrecho entre el habitante y la vivienda.

Kellett y Napier (1995) sugieren, como punto de partida, la inclusión de la producción informal en la amplia familia de la arquitectura vernácula para lograr una descripción precisa y una comprensión más completa del espacio construido. Esto permite contemplar los

asentamientos espontáneos al margen de los contextos sociales y visuales negativos. En este sentido, Rudofsky (1964) describió la arquitectura no profesional como una arquitectura que es vernácula, espontánea y a menudo anónima. En su libro *Architecture without Architects*, cuestionó si era necesaria la intervención de un arquitecto para valorar el producto final.

Etimológicamente, *vernáculo* deriva de una palabra latina que significa 'doméstico, nativo o indígena'. El término inicialmente se utilizó en referencia directa a las actividades de construcción que "mostraban las características de las casas construidas por personas que tenían en cuenta sus necesidades, las condiciones sociales, los factores ambientales y los materiales" (Turan, 1990, p. VII). Los entornos vernáculos ocupan elementos naturales del entorno o aprovechan materiales que se encuentran en él para crear espacios habitables. En este contexto, se han presentado diferentes marcos analíticos con el objetivo de corregir los desequilibrios y las interpretaciones parciales anteriores relacionadas con los entornos vernáculos (Lawrence, 1987; Oliver, 1990, 1997; Rapoport, 1988; Turan y Stea, 1990). Estos marcos se caracterizan por ser más holísticos y exhaustivos, y buscan incorporar las características del proceso, el producto y el uso, así como abordar aspectos de limitación y contexto.

Oliver (1997), pionero de los estudios sobre arquitectura vernácula, utilizó el término a menudo en referencia a la arquitectura indígena, tribal, folclórica, campesina y tradicional. El autor afirmó que existe una variedad de categorías y al alcance geográfico de los edificios en una multitud de contextos y condiciones que implica una consideración múltiple de la arquitectura vernácula. Por su parte, Rapoport (1988) puso énfasis en comprender la forma en que los asentamientos espontáneos responden a las necesidades estéticas y culturales de sus habitantes, mientras que Lawrence (1987) propuso un enfoque con el cual se buscan relaciones entre factores definidos

que reflejan las decisiones de diseño y el uso del entorno construido. Este enfoque categoriza los factores físicos o materiales, los factores sociales y culturales, y los factores individuales o humanos. En este sentido, más que la forma y el significado de las viviendas, estudia cómo la forma es utilizada por las personas. Además, Stea y Turan (1990) utilizaron un enfoque de *placemaking* (hacer lugar), ya que la formación de estructuras informales tiene que ver con el proceso, la actividad de producción de espacios y el uso de lo construido.

Las adaptaciones vernáculos y la apropiación de los espacios públicos como contexto interpretativo de la impresión visual y física de los deseos y necesidades son de especial interés en el presente trabajo. En este sentido, con este estudio exploratorio se busca argumentar que la teoría arquitectónica podría aplicarse como lente para reinterpretar el urbanismo informal y analizar los pequeños espacios y prácticas. Debido a la limitada investigación y a la falta de una teoría arquitectónica apropiada, las respuestas a la informalidad urbana han conducido a menudo a su erradicación; sin embargo, es importante hacer énfasis en el valor que reside en la creatividad de los participantes en el sector informal.

La producción del espacio y el espacio público son dos campos específicos en el trabajo. Se reconoce el espacio público como elemento central de la ciudad, como lugar de expresión local y su ocupación como reacción al formalismo de la ciudad misma y las problemáticas en su desarrollo.

Con respecto al espacio público, Delgado (2011) considera el espacio funcional, que ordena las relaciones entre los elementos construidos; las formas de movilidad y las personas; el espacio social -instrumento de redistribución, cohesión comunitaria, visibilidad y construcción de identidades colectivas; el espacio cultural con significado simbólico referencial; y el espacio político de formación y expresión de ideas colectivas, de representación del conflicto y del acuerdo. La producción de esos espacios públicos

implica la necesidad de impresión física. Una perspectiva que puede encontrarse en la literatura, que ayuda a entender el proceso del espacio construido, es la de la arquitectura cotidiana. Esta se basa en las ideas de De Certeau (1984) y Lefebvre (1991), y ha evolucionado hacia el urbanismo cotidiano y el espacio público cotidiano (Chase *et al.*, 2008), la ciudadanía insurgente (Holston, 2008) o la planificación informal (Lydon y García, 2015), entre otros conceptos que pueden contribuir a entender la forma y el lenguaje de los espacios abiertos. En este contexto, autores como Devlin (2018) o Hou

(2020) afirman que la intervención a pequeña escala en forma material tiene el poder de impactar la vida cotidiana de los residentes urbanos. Entonces, el espacio público informal se entiende como el espacio público liderado y transformado por los habitantes fuera de la planificación oficial de la ciudad. Como parte de una investigación más amplia, se utiliza un estudio de caso en Piura, Perú. A partir de un trabajo de campo, se hace hincapié en resultados obtenidos sobre el análisis de las diferentes formas que adoptan las personas para crear espacios públicos en distintas situaciones urbanas.

METODOLOGÍA

Esta investigación consta de un análisis espacial de casos de espacios públicos informales en Piura, una ciudad con 480.000 habitantes en el norte del Perú. En los últimos sesenta años, la forma urbana ha ido experimentando un crecimiento llevado por la necesidad de vivienda, que se reconoce comúnmente como una invasión de terreno. Por otro lado, la ciudad carece de zonas de recreación pública de calidad. Los mismos vecinos cuidan los pocos parques existentes con sus propios recursos y agregan elementos como bancas, juegos o vegetación. Este



Figura 1. Mapa de Piura, con los siete vecindarios considerados en el estudio. (1) Urb. San José, (2) A.H. Santa Rosa, (3) Urb. Santa María del Pinar, (4) A.H. Santa Julia, (5) A.H. Las Dalias, (6) A.H. La Primavera, (7) A.I. Villa Chulucanas (fuente: Elaboración propia en base a GoogleMaps, 2022).

	1	2	3	4	5	6	7
	URB. SAN JOSÉ	URB. SANTA MARÍA	A.H. SANTA ROSA	A.H. SANTA JULIA	A. H. LAS DALIAS	A. H. LA PRIMAVERA	A. I. CHULUCANAS
Crecimiento urbano	Antes de 1962	1983-2000	Antes de 1962	1962-1982	Después 2000	1983-2000	Después 2000
Densidad poblacional (MZNA)	175	181	237	254	111	260	78
Consolidación	Asfaltado	Asfaltado	Principalmente asfaltada	Principalmente vereda asfaltada	No asfaltado	Principalmente vereda asfaltada	No asfaltado
Origen	Regular	Regular	Regularizado	Regularizado	Regularizado	Regularizado	Informal

Tabla 1. Información de los siete vecindarios considerados en el estudio (fuente: Plan de Desarrollo Metropolitano Piura (Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento, 2019)).

estudio se realizó en siete vecindarios de la ciudad (figura 1).

La selección incluyó vecindarios construidos en diferentes décadas durante los últimos sesenta años. Además, se tuvo en cuenta el origen urbano de la zona siguiendo las normas oficiales con planificación municipal o si formaba parte de manera informal a través de la ocupación del suelo. La tabla 1 proporciona información sobre cada vecindario, lo que permite comparar las diferencias entre ellos y comprender mejor sus características.

Se empleó un enfoque que combina métodos cuantitativos y cualitativos y se basa en una actividad cartográfica y en el uso de material visual. Se llevó a cabo un proceso de mapeo para ubicar los espacios producidos y recopilar información a través de observaciones directas. El enfoque se centró en características espaciales, como el tamaño y el equipamiento, con el objetivo de caracterizar y comparar los espacios analizados.

En cuanto al equipamiento, se documentó si cada espacio contaba con elementos recreativos, bancas y mesas, así como instalaciones que brindaran protección contra el sol o la lluvia. También se tuvieron en cuenta elementos deportivos, como arcos de fútbol y máquinas de ejercicio, entre otros, además de elementos culturales relevantes localmente o

construcciones, como almacenes, por ejemplo. Además, se registró la presencia de árboles u otra vegetación. Toda esta información se recopiló en una tabla.

El trabajo de campo se llevó a cabo en 2021, mapeando una muestra de 496 espacios públicos producidos, ubicados en terrenos no privados. Estos espacios incluyeron aceras, bermas, calles, espacios vacíos paralelos a la calle, áreas recreativas como parques y plazas, así como manzanas sin construir y sin un uso claramente definido. Durante el proceso de mapeo, se realizaron dibujos de la planta y se tomaron fotografías para documentar la distribución espacial de los elementos dentro de los espacios.

RESULTADOS

Con frecuencia, de las formas de urbanización, parcelación y edificación surgen diferentes maneras de organizar las calles, las veredas, las viviendas y las infraestructuras que dan lugar a diversas formas de espacios públicos. Sin embargo, según los resultados de la investigación en Piura, la producción informal de espacios parece obedecer a una lógica diferente. Es decir, un espacio público está sujeto a ideas y proyectos propios, con diferentes ritmos de ejecución, diferentes momentos de origen o diferentes alcances de escala.

La figura 2 ilustra la distribución espacial de todos los espacios mapeados utilizados en este estudio en cada vecindario. Los resultados muestran la producción de los espacios públicos en todas las partes de la ciudad. En cuanto a las cuestiones espaciales de estas prácticas, los resultados de Piura demuestran que existirían tres procesos principales de producción informal del espacio: (1) la creación de espacios totalmente nuevos en terrenos no reclamados, (2) la inserción, en áreas públicas ya existentes, dándole nuevos usos, y (3) la adición, por ejemplo, la apropiación o transformación de partes de la vereda o de la calle dándole usos adicionales.

Los espacios creados, a menudo, son similares en los vecindarios y a veces, se repiten en la misma calle o área. Por lo tanto, se pueden encontrar diseños similares. Para cada espacio se mapea y organiza una lista de características de su tamaño y su equipamiento. Como muestra la tabla 2, la mayoría de los espacios mapeados son relativamente pequeños, ya que tienen un tamaño de hasta 50 m². Solo pocos espacios son muy grandes, con más de 500 m². En cuanto al equipamiento, el 22 % de los espacios cuenta con mobiliario como bancos o mesas (de distintos materiales). Otros tienen una estructura de sombra y cuentan con equipamiento deportivo o juegos recreativos. Más de la mitad de

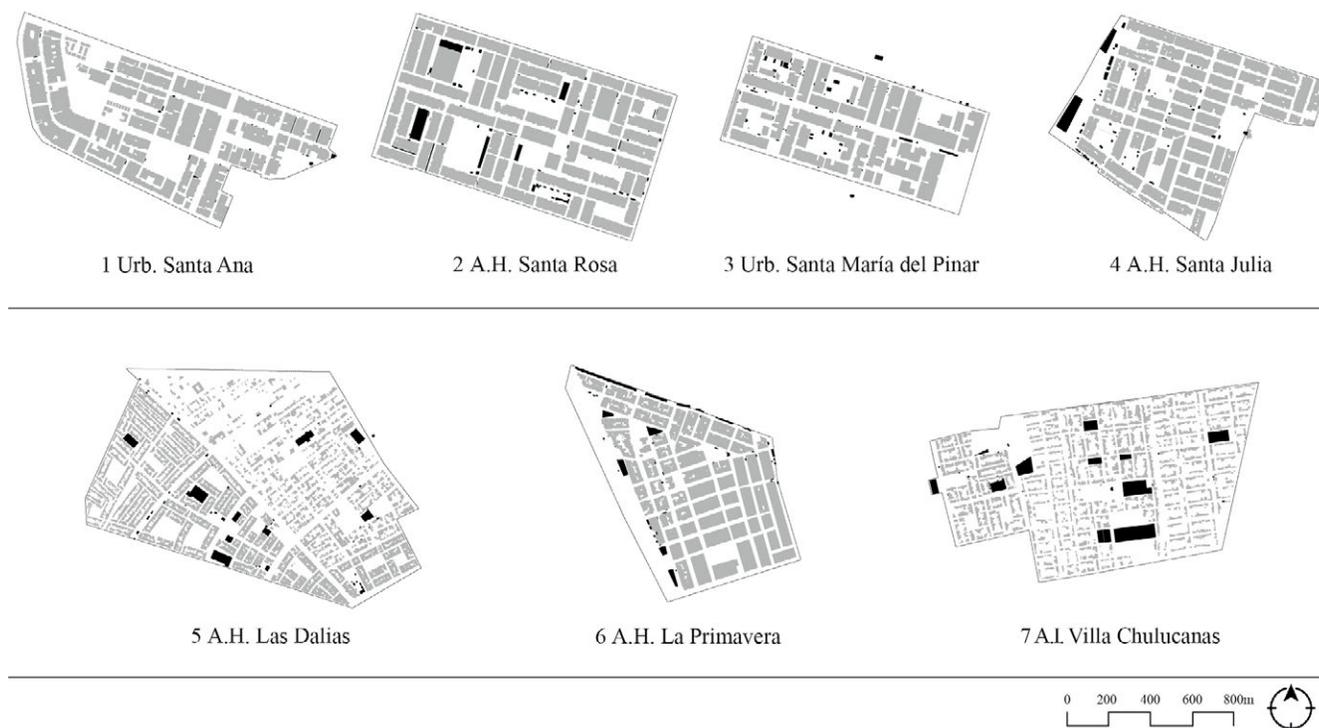


Figura 2. Espacios mapeados en los siete vecindarios (fuente: Elaboración propia, 2022).

	TAMAÑO			ELEMENTOS							
	S (<20 m ²)	M ((20-500 m ²))	L (>500 m ²)	Juegos	Mobiliario	Protección (sombra / lluvia)	Deporte	Arte	Construcciones	Pasto y flores	Árboles
c.	209	254	33	17	111	96	22	4	10	288	272
%	42,1	51,2	6,7	3,4	22,4	19,4	4,4	0,8	2,0	58,1	54,8

Tabla 2. Cantidad de equipamientos encontrados en los espacios (fuente: Elaboración propia, 2022)

todos los espacios tienen vegetación con árboles o los vecinos plantaron pasto, flores o pequeños arbustos.

Para la producción de los espacios se utilizan técnicas locales de autoconstrucción. El material más usado es el material local, como el bambú o la madera. Sin embargo, muchos de los espacios se construyen además con material reciclado, como contenedores, toldos y plásticos, envases y embalajes para piezas industriales y su soporte habitual, palés de madera, neumáticos, etc.

Los espacios mapeados en las figuras 3 a 6 muestran casos ejemplares con elementos característicos, que, en su conjunto, eran capaces de ofrecer una imagen del espacio público producido informalmente en la ciudad.

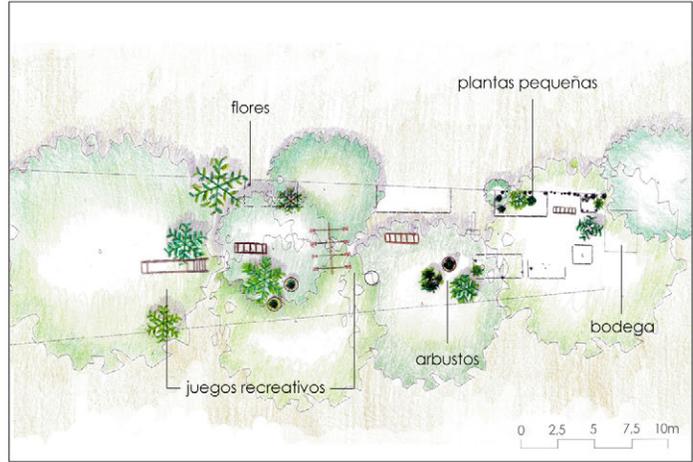


Figura 3. Ejemplo de espacio producido A.H. La Primavera. (1) Foto, (2) Planta (fuente: Elaboración propia, 2022).

La figura 3 muestra un espacio con juegos de aproximadamente 300 m², ubicado en un área sin un uso específico definido. Este ejemplo destaca la diversidad en el diseño y la distribución de este tipo de espacios. El uso recreativo es prominente, aunque no está asociado específicamente a la infraestructura de un parque. La superficie está cubierta de tierra y se utilizan elementos

reciclados, como neumáticos y botellas de plástico tanto para delimitar el área como para formar parte de los juegos. También se han incorporado juegos de hierro reciclado. Otros aspectos importantes en el diseño y la planificación son las áreas verdes y la vegetación. En este caso, se puede apreciar una abundante vegetación, principalmente árboles, que proporcionan sombra, lo cual es

importante para proteger a los usuarios del sol. También se observan flores en el entorno. Las figuras 4 y 5 muestran jardines y huertos de tamaño medio, que oscilan entre los 50 y 100 m². Estos espacios están claramente delimitados con cercos construidos utilizando diversos materiales, como madera, bambú y elementos reciclados, como neumáticos. Están cerrados para brindar privacidad

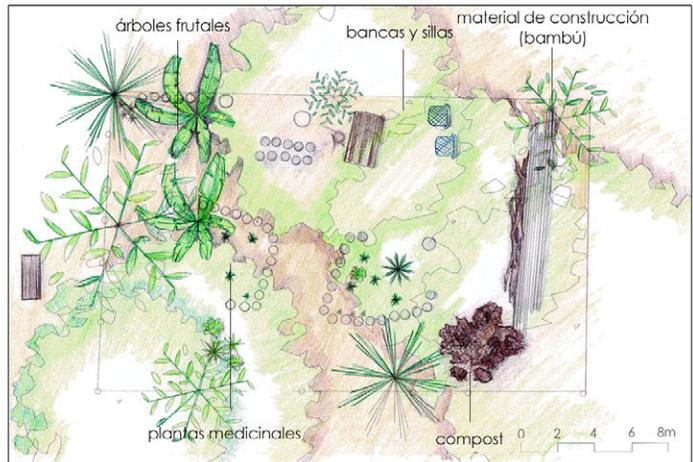


Figura 4. Ejemplo de espacio producido A.H. Santa Julia. (1) Foto, (2) Planta (fuente: Elaboración propia, 2022).

por diferentes motivos, como uso privado, protección de las plantas o resguardo contra animales. Ambos espacios se caracterizan por tener gran cantidad de plantas distribuidas en toda su extensión y los árboles proporcionan sombra. La vegetación presente varía en tipo y distribución, desde flores ornamentales hasta plantas productivas como maíz, calabazas, tomates y árboles frutales. Por lo general, las plantas más altas y arbustos se encuentran

en los límites para delimitar los espacios, mientras que las plantas más pequeñas, hortalizas y plantas medicinales se protegen en el interior. También se incluyen muebles o áreas de almacenamiento para equipos y materiales en desuso, resguardados bajo los árboles o estructuras que proporcionan sombra. La figura 6 muestra un espacio de tamaño relativamente pequeño, con dimensiones

que oscilan entre los 20 m² y 30 m². Este espacio está provisto de muebles fabricados con materiales reciclados y naturales, como troncos y madera, entre otros. La vegetación desempeña un papel crucial, ya que los árboles proporcionan sombra y se pueden apreciar arbustos y flores de menor tamaño. Este espacio funciona como punto de encuentro para los habitantes.

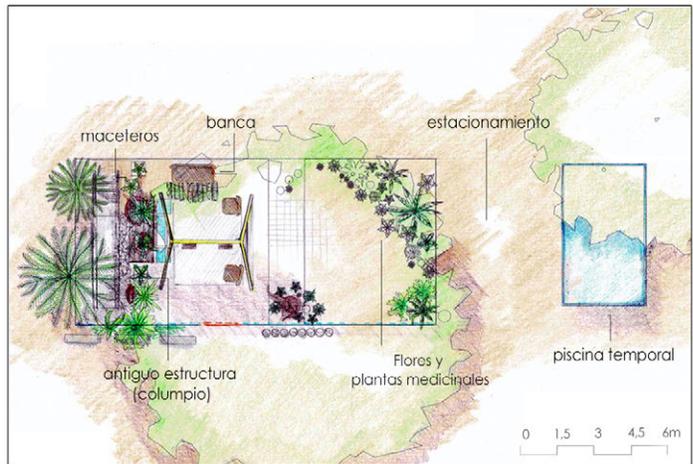


Figura 5. Ejemplo de espacio producido A.H. Santa Rosa. (1) Foto, (2) Planta (fuente: Elaboración propia, 2022).

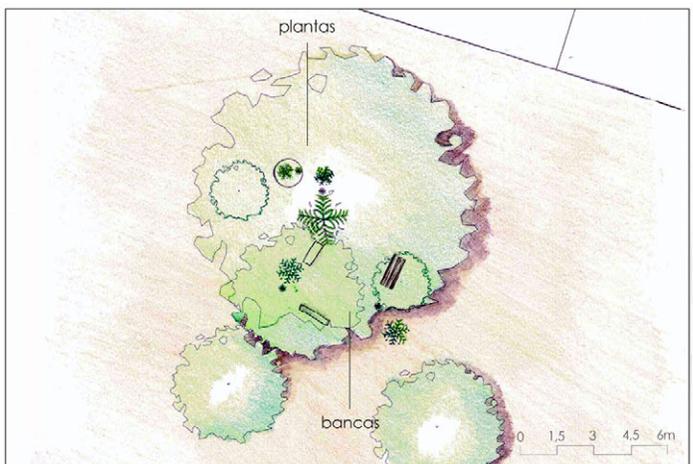


Figura 6. Ejemplo de espacio producido A.H. Las Dalias. (1) Foto, (2) Planta (fuente: Elaboración propia, 2022).

UNA NUEVA VERNACULARIDAD

La informalidad se describe a menudo como una “falta de algo” o el contrario de la formalidad. Estas concepciones dicotómicas y binarias se basan en la aplicación de jerarquías y en una división artificial (Marx y Kelling, 2019), lo que lleva a considerar la formalidad como la norma y la informalidad como una excepción que requiere ser “reparada, corregida y solucionada” (Acuto *et al.*, 2019, p. 483). Esto plantea problemas particulares en países o ciudades del Sur Global, donde la informalidad es predominante. Pratt (2019) argumenta que la formalidad es la excepción, ya que es difícil imaginar una actividad completamente formal, puesto que todas las actividades escapan en cierta medida al control estatal. Además, McFarlane (2019) defiende la necesidad de presentar argumentos convincentes sobre la importancia de considerar la informalidad más allá de la imagen predominante de los barrios marginales o del trabajo precario, y explorar sus manifestaciones en otros ámbitos. En el trabajo se llega a la conclusión de que existe una informalidad dentro de estructuras formales en la ciudad. Con los espacios producidos, los vecinos responden a necesidades que generalmente no se satisfacen en el espacio público tradicional y que se requiere una teoría que respalde las actividades de autoayuda y brinde una comprensión más profunda y soluciones sensibles a sus contextos. En lugar de describir los espacios informales como una molestia o algo que debería incluirse en la planificación formal, se sugiere considerarlos como coproducto del espacio urbano (Fiori y Brandao, 2010). Se reconocen las estrategias por medio de las cuales la población se hace cargo frente a sus realidades cotidianas, sociales y culturales, para interactuar en el entorno urbano (Hernández-García, 2016). En esta discusión final, se busca dialogar sobre la informalidad urbana en el espacio público como una forma de hacer la ciudad dentro de las prácticas vernáculas. En este contexto, Alpalhão (2016) sostuvo que existe una nueva forma de *vernáculo contemporáneo*,

que se relaciona con la idea de producir el espacio construido, según los deseos y gustos individuales o comunes.

Una primera observación que puede hacerse sobre los dos conceptos es que sus marcos son notablemente similares. Desde que los teóricos de los entornos vernáculos dejaron de considerar únicamente el artefacto y centraron su atención en las personas que dan forma, utilizan, alteran y son moldeadas por la forma, han llegado a una descripción que se basa en una sociedad que crea los entornos. Los espacios producidos en Piura, al igual que los edificios vernáculos, fueron iniciados, pensados o diseñados y construidos por quienes los van a utilizar. No involucran el conocimiento profesional de arquitectos ni siguen normas oficiales, y tampoco hubo intervención del control público. En este contexto, Kellett y Napier (1995) afirmaron que se asume que las personas de todas las sociedades intentan dar forma a su entorno para mejorar sus condiciones de vida. Por lo tanto, el entorno construido resultante de esta relación representa a los residentes; es un espacio construido sin erudición arquitectónica y relacionado con el contexto. La segunda observación se relaciona con el punto anterior y con el acto de “hacer”. Las estructuras informales implican un compromiso que, aunque requiere un impulsor inicial, lleva al deseo de poseer y crear el espacio. El acto de “hacer” es posiblemente la conexión más poderosa con lo vernáculo cuando implica adoptar a un entorno resiliente. “Hacer” es el resultado de una necesidad y desencadena un sentimiento de orgullo y propiedad (Alpalhão, 2016).

La tercera observación destaca el uso de materiales en la creación de los espacios. Los casos ejemplares demuestran la variedad y la creatividad en la transformación de espacios existentes de diferentes tamaños, utilizando materiales locales y reciclados. Esto confirma la existencia de un lenguaje de diseño y formas con características significativas. Estos espacios adoptan una estética accesible y menos formal. El mobiliario urbano no solo proporciona comodidad y calidad, sino

que también contribuye a la identidad y carácter del espacio urbano. Las áreas verdes ofrecen condiciones agradables, incluyendo niveles de luz solar, sombra, temperatura y humedad, además de brindar una experiencia estética satisfactoria. El uso de materiales de la arquitectura vernácula es similar, como argumentan Orsz y Raszeja (2022, p. 48):

La arquitectura vernácula no es un hito de un asentamiento determinado, sino que forma parte de un paisaje natural, da testimonio del ritmo de vida de sus habitantes y tiene un bajo impacto medioambiental gracias al uso de materiales naturales, locales y no procesados.

A diferencia de los entornos diseñados profesionalmente que representan estilos de vida o comportamientos apropiados, lo vernáculo, incluyendo los espacios informales, es mucho más receptivo desde una perspectiva cultural. Sin embargo, las características que distinguen a los entornos informales como una forma especial de arquitectura vernácula han sido subestimadas en el pasado. Esto se debe, en parte, a la manera en que se han estudiado los contextos vernáculos, con una tendencia a generalizar en ciertos entornos físicos y socioculturales o a romantizar sus ambientes. Además, en la arquitectura vernácula tradicional, se cree que los factores locales, como las estructuras sociales rígidas, el clima y los recursos limitados, desempeñan un papel positivo en la formación de entornos expresivos y solidarios. Por otro lado, las estructuras informales se encuentran en zonas urbanas controladas por los grupos dominantes, lo que implica limitaciones principalmente institucionales. A diferencia de los entornos vernáculos tradicionales, que son estables y experimentan cambios lentos y evolutivos, los espacios informales surgen y se expanden en condiciones de inestabilidad y cambio rápido e incierto (Kellett, 2011). Las condiciones de existencia en las que se forman rara vez permanecen estáticas, tanto a nivel interno como en respuesta a cambios externos (Turan y Stea, 1990).

Las prácticas cotidianas tienen la capacidad de generar nuevas narrativas dentro de una

estructura fija, pero, para que estas se activen, las estructuras informales deben ser aceptadas por el Estado. Estas ideas ya han sido propuestas por Turner (1972), quien sugirió que el potencial de los entornos espontáneos existentes debería consolidarse mediante programas de mejora o, como señala Pojani (2019), la ciudad autoconstruida debería ser un punto de partida, más que un obstáculo, para los esfuerzos de la planificación urbana. En este contexto, varios estudios en la literatura consideran la creciente popularidad de las intervenciones urbanas informales como una herramienta para cambiar las actitudes recibidas hacia espacios y comportamientos, y promover un cambio a largo plazo. El llamado urbanismo táctico se basa en este tipo de actividades y se ha convertido en un movimiento popular para las personas que desean cambiar y reconfigurar su ciudad sin la participación del Gobierno. Así pues, se refiere a actividades que engloban elementos del urbanismo DIY o “hágalo usted mismo” (tal y como lo describe por ej. Iveson, 2013) y algunas otras actividades que otros han etiquetado como *creatividades vernáculas* (Edensor *et al.*, 2009) o *insurgentes* (Hou, 2010). Sin embargo, enmarcar la informalidad urbana dentro de estos conceptos debe entenderse con precaución. Como mencionan Van Ballegooijen y Rocco (2013), el problema de la estetización de la informalidad urbana es que se están despolitizando los problemas

urbanos, ignorando la injusticia y la exclusión política a las que se enfrenta; en ese sentido, existe un alto riesgo de que se convierta en una herramienta neoliberal para la desautorización del Estado como agente legítimo y eficaz en el desarrollo urbano.

CONCLUSIÓN

El objetivo de este trabajo fue mostrar las diferentes formas que adoptan las personas para producir espacios públicos en distintas situaciones urbanas. A partir de una definición de ciertas características, se discutió asociar la informalidad urbana al concepto de vernacularidad para llegar a una mejor comprensión de las formas de producción informal y cómo estas se perciben y conciben dentro del campo urbano. Desde una perspectiva formal, tanto lo informal como lo vernáculo implican un proceso colectivo de construcción; este último también tiende a basarse en materiales recuperados y reutilizados, dependiendo de lo que esté disponible localmente, lo que conduce a una estética marginal aceptada.

Lo más destacado es que dichos espacios se crean a través de decisiones tomadas por los habitantes de cada vecindario, sin imposiciones del Estado. Es una forma de compromiso que, a través de un proceso, conduce al deseo de poseer y de convertirse en el “productor”. En este sentido, el objetivo principal del espacio público se cumple a

cabalidad al hacer un lugar de convivencia para los habitantes, de sentido de pertenencia, de libertad de acción y de expresión. Para crear espacios habitables, los espacios públicos presentados en este estudio se producen a través de las necesidades de las personas, sus tradiciones y sus pautas de comportamiento, que deben considerarse en el proceso de diseño de los espacios urbanos. Además, es el sentido del hacer lo que relaciona los espacios autoconstruidos con las ideas de lo vernáculo. Finalmente, como en los estudios sobre estructuras vernáculas, los habitantes enseñan cómo se construye una auténtica ciudad de ciudadanos, pero se necesitan pruebas de muchos más estudios de casos y una variedad de entornos nacionales e internacionales para obtener una imagen completa. En este sentido, para desarrollar espacios habitables, las investigaciones futuras deben poner énfasis en las necesidades de las personas, sus tradiciones y sus patrones de comportamiento como elementos fundamentales en el proceso de diseño de entornos urbanos. El concepto de “hacer” debe transformarse en una “forma de actuar”, impulsada por el reconocimiento de las posibilidades inherentes en las prácticas cotidianas. Estas prácticas tienen el potencial de fomentar una manera más democrática de construir nuestros propios vecindarios y ciudades. ▲●●

REFERENCIAS

- Acuto, M., Dinardi, C. y Marx, C. (2019). Transcending (in)formal urbanism. *Urban Studies*, 56(3), 475-487. <https://doi.org/10.1177/0042098018810602>
- Alpalhão, L. (2016). Informal Structures. A Eulogy to Making. *sITA - studies in History and Theory of Architecture*, 4, 35-50.
- Caldeira, T. P. R. (2017). Peripheral urbanization: Autoconstruction, transversal logics, and politics in cities of the global south. *Environment and Planning D: Society and Space*, 35(1), 3-20. <https://doi.org/10.1177/0263775816658479>
- Chase, J., Crawford, M. y Kaliski, J. (2008). *Everyday urbanism*. Monacelli Press.
- De Certeau, M. (1984). *The practice of Everyday Life*. University of California Press.
- De Soto, H. (1989). *The other path : the invisible revolution in the Third World*. Harper & Row.
- Delgado, M. (2011). *El espacio público como ideología*. Los libros de la Catarata.
- Devlin, R. T. (2018). Asking 'Third World questions' of First World informality: Using Southern theory to parse needs from desires in an analysis of informal urbanism of the global North. *Planning Theory*, 17(4), 568-587. <https://doi.org/10.1177/1473095217737347>
- Edensor, T., Leslie, D., Millington, S. y Rantisi, N. M. (2009). Introduction: rethinking creativity: critiquing the creative class thesis. En T. Edensor, D. Leslie, S. Millington, & N. M. Rantisi (Eds.), *Spaces of Vernacular Creativity: Rethinking the Cultural Economy* (p. 16). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203886441>
- Fiori, J. y Brandao, Z. (2010). Spatial Strategies and Urban Policy: Urbanism and Poverty Reduction in the Favelas of Rio de Janeiro. En F. Hernandez, P. Kellett, & L. Allen (Eds.), *Rethinking the Informal City: Critical Perspectives from Latin America* (pp. 181-2006). Berghahn Books.
- Germani, G. (1973). *El concepto de marginalidad*. Ediciones Nueva Vision.
- Hernández-García, J. (2016). Hábitat popular, un modo alternativo de producción de espacio para América Latina? En I. Hernández (Ed.), *Estética de los mundos posibles: inmersión en la vida artificial, las artes y las prácticas urbanas* (pp. 245-258).
- Holston, J. (2008). *Insurgent Citizenship: Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*. Princeton University Press.
- Hou, J. (2010). *Insurgent public space: guerrilla urbanism and the remaking of contemporary cities* (Routledge). Routledge. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Hou, J. (2020). Guerrilla urbanism: urban design and the practices of resistance. *Urban Design International*. <https://doi.org/10.1057/s41289-020-00118-6>
- Iveson, K. (2013). Cities within the City: Do-It-Yourself Urbanism and the Right to the City. *International Journal of Urban and Regional Research*, 37(3), 941-956. <https://doi.org/10.1111/1468-2427.12053>
- Kellett, P. (2011). Contemporary Vernaculars : Informal housing processes and vernacular theory. *ISVS E-Journal*, 2(1), 2-12.
- Kellett, P. y Napier, M. (1995). Squatter Architecture? A critical examination of vernacular theory and spontaneous settlement with reference to South America and South Africa. *TDSR*, V(II), 7-24.
- Lawrence, R. J. (1987). *Housing, Dwellings and Homes: Design Theory, Research and Practice*. Wiley.
- Lefebvre, H. (1991). *The Production of Space*. Blackwell Publishers.
- Lydon, M. y García, A. (2015). *Tactical Urbanism: Short-term Action for Long-term Change*. Island Press.
- Marx, C. y Kelling, E. (2019). Knowing urban informalities. *Urban Studies*, 56(3), 494-509. <https://doi.org/10.1177/0042098018770848>
- Matos Mar, J. (1957). *Las barriadas de Lima, 1957*. Instituto de Estudios Peruanos.
- McFarlane, C. (2019). Thinking with and beyond the informal-formal relation in urban thought. *Urban Studies*, 56(3), 620-623. <https://doi.org/10.1177/0042098018810603>
- Ministerio de Vivienda Construcción y Saneamiento. (2019). *Plan de desarrollo Metropolitano Piura - Catacaos - Castilla - 26 de Octubre 2020 - 2040*.
- Oliver, P. (1990). Vernacular Know-How. En M. Turan (Ed.), *Vernacular Architecture: Paradigms of Environmental Response* (pp. 146-160). Avebury.
- Oliver, P. (1997). *Encyclopedia of vernacular architecture of the world*. Cambridge University Press.
- Orszit, M. y Raszeja, E. (2022). Historical rural architecture of North Portugal and Spanish Galicia: local vernacular forms and concept of adaptation, case study of Porreiras. *Vitruvio*, 7(2), 46-59. <https://doi.org/10.4995/vitruviojats.2022.18845>
- Pojani, D. (2019). The self-built city: theorizing urban design of informal settlements. *Archnet-IJAR*, 13(2), 294-313. <https://doi.org/10.1108/ARCH-11-2018-0004>
- Pratt, A. (2019). Formality as exception. *Urban Studies*, 56(3), 612-615. <https://doi.org/10.1177/0042098018810600>
- Rapoport, A. (1988). Spontaneous Settlements as Vernacular Design. En C. V Patton (Ed.), *Spontaneous Shelter: International Perspectives and Prospects* (pp. 51-77). Temple University Press.
- Roy, A. (2005). Urban informality: Toward an epistemology of planning. *Journal of the American Planning Association*, 71(2), 147-158. <https://doi.org/10.1080/01944360508976689>
- Roy, A. y AlSayyad, N. (2004). *Urban informality: Transnational perspectives from the Middle East, Latin America, and South Asia*. Lexington Books.
- Rudofsky, B. (1964). *Architecture without architects. A short introduction to non-pedigreed architecture*. (p. 156). Doubleday & Company.
- Turan, M. (1990). *Vernacular Architecture: Paradigms of Environmental Response (Ethnoscapes)*. Gower Pub Co.
- Turan, M. y Stea, D. (1990). A Statement on Placemaking. En M. Turan (Ed.), *Vernacular architecture : paradigms of environmental response* (pp. 102-121). Brookfield.
- Turner, J. F. C. (1976). *Housing by People: Towards Autonomy in Building Environments*. Pantheon.
- Turner, J. F. C. y Fichter, R. (1972). *Freedom to build: dweller control of the housing process*. Macmillan.
- Van Ballegooijen, J. y Rocco, R. (2013). The Ideologies of Informality: informal urbanisation in the architectural and planning discourses. *Third World Quarterly*, 34(10), 1794-1810. <https://doi.org/10.1080/01436597.2013.851890>
- Yun, J. (2014). Rethinking vernacular architecture: The case of Hanoks in South Korea. *Journal of Architecture*, 19(1), 108-127. <https://doi.org/10.1080/13602365.2014.885555>